

El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número veintiuno

Jeff Pippenger

2025-12-31

Número veintiuno

Y desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio diario, y se establezca la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días. Daniel 12:11.

Desde el 22 de octubre de 1844, la aplicación del tiempo profético ya no constituye una aplicación correcta de la profecía para quienes desean interpretar correctamente la palabra de verdad. El período de 1290 años en el versículo once debe aplicarse como un período simbólico después de 1844, y la aplicación después de 1844, o un período sin los elementos de "tiempo", debe conservar la comprensión fundamental de la verdad, tal como se entendía antes de 1844. Los 1290 representan un período de 30, seguido de 1260. La comprensión antes de 1844 era que los treinta años desde 508 hasta 538 representaban un período de preparación para que el anticristo comenzara a reinar desde 538 hasta 1798.

La transición de treinta años es el tema de Pablo en 2 Tesalonicenses. Pablo no incluye ninguna referencia al elemento de "tiempo", pero identifica las características proféticas del paganismo dando paso al papado en esos treinta años. Entonces comenzó el dominio papal. La comprensión histórica, sin elemento temporal alguno, identifica la transición del cuarto reino de la profecía bíblica al quinto reino, seguida por el primero de dos baños de sangre papales, tipificando así la transición del sexto reino hacia la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta, y el segundo baño de sangre papal.

Los treinta años de preparación seguidos por un período profético son un símbolo principal del pacto de Dios con un pueblo escogido. La transición de los dos poderes a lo largo de los treinta años, que es seguida por 1260 años de persecución, se alinea con los treinta años de preparación de Cristo, seguidos por 1260 días de salvación. Los treinta años de preparación del Anticristo fueron una falsificación de los treinta años de preparación de Cristo. El fin de los treinta años señala ya sea la investidura de Cristo en su bautismo, o la investidura del Anticristo en 538. La investidura del Anticristo vino del apoyo económico y militar que procedía del reino anterior, y el poder derramado sobre Cristo vino del reino anterior que él había dejado treinta años antes.

La ruptura entre los dos períodos está marcada por un empoderamiento, y la ruptura entre los dos períodos expuesta por Abram y Pablo se reconoce por simple comparación. Según la distinción de treinta años de Abram y Pablo, el período de preparación consistió en los primeros treinta años, que representaban el proceso del pacto, lo cual empoderó a los descendientes de Abram para cumplir la profecía del cautiverio en Egipto. Los cuatrocientos treinta años tienen otra división simbólica, pues, si se aplica correctamente, los primeros doscientos quince años están representados por el representante de Dios y el Faraón. En el caso de José y de los primeros 215

años, fue el Faraón bueno, y en el caso de Moisés y de los segundos 215 años, fue el Faraón malo.

Esa división identifica dos períodos de cuatro generaciones. Las primeras cuatro generaciones pueden superponerse a las segundas cuatro generaciones, línea sobre línea, y al hacerlo, José y Moisés, alfa y omega proféticos, interactúan con un Faraón bueno (alfa) y un Faraón malo (omega). De esta consideración paralela puede derivarse gran luz, pero simplemente estoy señalando que la predicción de Abram sobre la cuarta generación identifica dos testigos de las cuatro generaciones en los 430 años. La representación doble de cuatro generaciones se encuentra en las genealogías de Génesis 4 y 5. Cuando consideramos a Caín y a Set como el inicio del listado de los linajes, hallamos que hay ocho generaciones desde Set hasta Noé, y que, al dividir las por la mitad, hay una representación de dos períodos de cuatro generaciones. Esto se reconoce en las ocho líneas generacionales tanto de Set como de Caín.

Las genealogías de los capítulos cuatro y cinco se presentan culminando en Noé. Noé es el símbolo de la alianza de Dios con la humanidad, representada por el arcoíris. Abram es el símbolo de la alianza de Dios con un pueblo elegido, representada por la circuncisión. Esas dos alianzas están siempre vinculadas, y en Génesis 11, donde encontramos la torre de Babel justo después del diluvio de Noé, es donde se expone la genealogía que conduce a Abram. En ese pasaje son diez generaciones, no ocho. En el pasaje que conduce a Abram y en el pasaje que conduce a Noé, se representan la alianza noájica y la alianza abrahámica.

En el pasaje del capítulo once que se dirige a un pueblo elegido, encontramos que dos de esas generaciones están cargadas de gran luz.

Y Eber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg. Y después de engendrar a Peleg, Eber vivió cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Y Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu. Génesis 11:16-19.

La mención de Eber es la primera mención del término hebreo que finalmente se identifica como la palabra "hebreo". En la genealogía de un pueblo escogido, uno de los diez descendientes se llama Hebreo, que es como habría de conocerse al pueblo escogido. En tres versículos se utilizan Eber y Peleg para marcar la distinción de la raza hebrea escogida. Eber significa "cruzar" o "el que cruza" y es la raíz de la palabra "hebreo". Abram es un símbolo de quienes cruzan de Babilonia a la Tierra Prometida. "Peleg" significa "división" o "separación", como se menciona en Génesis 10:25, donde se nos informa que en los días de Peleg la "tierra fue dividida".

Eber y Peleg representan una división profética para quienes desean dividir correctamente la palabra de verdad. La genealogía de Noé produjo dos linajes de ocho, que representaban dos conjuntos de cuatro generaciones, al igual que los 430 años en Egipto. La genealogía de Génesis once está representada por diez, no por ocho, pues es la genealogía de un pueblo escogido. El pueblo escogido está dividido en dos grupos de cinco, alineándose así con la parábola de las diez vírgenes, que es la parábola del pueblo del pacto de Dios.

En esa genealogía del pueblo escogido, el nombre de Peleg y su cumplimiento histórico representan una división de dos clases de vírgenes, prudentes o insensatas, justamente en el punto

de la historia bíblica en que la tierra había sido dividida en la Torre de Babel. En la lista de diez, Peleg es el número cinco, porque ese es el centro de los diez. Eber el hebreo, tipificado por Abram, representa a una virgen insensata que cruza y se convierte en una virgen prudente, cuando las dos clases se dividen al clamor de medianoche. Eber, el primer hebreo por nombre, representa a Abram, el primer hebreo por pacto. Cuando el Señor llamó a Abram a salir de Babilonia, eso tipificó el mensaje del clamor de medianoche, que es el fortalecimiento del segundo ángel, quien llama a hombres y mujeres a salir de Babilonia.

La parábola de las diez vírgenes se representa con Heber y Peleg como un llamado a salir, justo antes de que la línea divisoria de Peleg cierre la puerta de la probación. En la relación profética, Heber vivió 430 años después de Peleg, quien luego vivió 30 años. El primer paso del pacto triple de Abram fue representado por Heber y Peleg. Abram, como Heber; y Peleg, como la línea divisoria entre dos clases. La añadidura de Pablo a la profecía de Abram es la añadidura de Peleg a la profecía de Heber. Heber proclamó 400 años, pero Peleg identificó 430 años. Por lo tanto, Peleg representó a Pablo, y la añadidura de Pablo de 30 años a los 400 años, y el ministerio de Pablo, fue identificar el "Peleg" de la profecía bíblica. El "Peleg" de la profecía bíblica que Pablo identificó representó la división de la nación de lo literal a lo espiritual.

De Shem a Peleg hay cinco descendientes, y de Rue a Abram hay cinco.

Y dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será extranjera en una tierra que no es suya, y les servirá; y será afligida cuatrocientos años. Génesis 15:13.

Ahora bien, a Abraham y a su simiente fueron hechas las promesas. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Y esto digo: que la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no puede abrogar el pacto previamente confirmado por Dios en Cristo, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa. Gálatas 3:16-18.

Treinta años

Jesús tenía treinta años cuando comenzó su ministerio.

Y Jesús mismo tenía unos treinta años, siendo (según se creía) hijo de José, que era hijo de Elí. Lucas 3:23.

José comenzó a servir al faraón en Egipto cuando tenía treinta años.

Y José tenía treinta años cuando se presentó ante Faraón, rey de Egipto. Y José salió de la presencia de Faraón y recorrió toda la tierra de Egipto. Génesis 41:46.

El profeta Ezequiel tenía treinta años cuando comenzó su ministerio, y su ministerio duró veintidós años.

Aconteció en el trigésimo año, en el cuarto mes, a los cinco días del mes, que estando yo entre los cautivos junto al río Chebar, los cielos fueron abiertos, y vi visiones de Dios. Ezequiel 1:1.

Ezequiel tiene más referencias históricas en sus escritos que cualquier otro profeta. En los escritos de Ezequiel hay trece referencias directas a fechas verificables y, sin saberlo, los eruditos bíblicos y los historiadores confirman que su ministerio se extendió durante veintidós años, aunque no saben que veintidós es un símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El rey David tenía treinta años cuando comenzó a reinar y reinó cuarenta años.

David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años. En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. 2 Samuel 5:4, 5.

La cifra de cuarenta años del reinado de David es simbólica, y el período de 40 es como los 430 años de Abram y de Pablo, porque los 40 años se dividen en dos partes (siete años y medio y treinta y tres años). Los dos períodos del reinado de cuarenta años de David tienen un enigma profético adicional, pues otro testimonio bíblico consigna esos dos períodos como siete años y treinta y tres años. ¿Qué representan los seis meses adicionales en Segundo de Samuel, y cómo es que 7,5 y 33 suman 40? Hay una superposición de seis meses que debe representar una verdad profética.

Y los días que David reinó sobre Israel fueron cuarenta años: siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén. 1 Reyes 2:11.

22 es un número simbólico que representa la combinación de la Divinidad con la humanidad y el ministerio de Ezequiel duró veintidós años. Los catorce años de José se dividen en dos períodos de siete años, la semana del pacto de Cristo se divide en dos períodos iguales de 1.260 días, y el reinado de cuarenta años de David se divide en dos períodos, con un símbolo adicional que conecta ambos períodos.

Jesús es el Profeta, el Sacerdote y el Rey. En los últimos días Él levantará su iglesia triunfante como estandarte, y esa iglesia está representada por Cristo, el profeta, sacerdote y rey que ha unido su Divinidad con los hombres, representados por Ezequiel el profeta, José el sacerdote y David el rey. Los cuatro símbolos representan a tres valientes en el horno que fue calentado siete veces más de lo normal, y entonces apareció el cuarto, y era como el Hijo de Dios. Todo el mundo estuvo representado en la celebración de la imagen de oro de Nabucodonosor, y todos vieron la iglesia triunfante compuesta por un profeta humano, un sacerdote humano y un rey humano, sostenida por la cuarta Persona divina.

"Satanás ha tomado al mundo cautivo. Ha introducido un sábado idolátrico, al parecer otorgándole gran importancia. Ha robado al sábado del Señor la reverencia del mundo cristiano para dársela a este sábado idolátrico. El mundo se prostra ante una tradición, un mandamiento de hombres. Así como Nabucodonosor erigió su imagen de oro en la llanura de Dura y así se exaltó a sí mismo, así Satanás se exalta a sí mismo en este falso sábado, para el cual ha robado la librea del cielo." Review and Herald, 8 de marzo de 1898.

El número cuatro

A nivel profético, cuarenta es un diezmo de los cuatrocientos de Abram, y cuatro es un diezmo de cuarenta. Cualquier característica profética que se encuentre en el número cuatro debe alinearse con el simbolismo de cuarenta, que a su vez debe alinearse con el simbolismo de cuatrocientos. En contexto, cuatro a menudo representa "mundial", una comprensión familiar, pero también representa "una progresión" y, en algunos contextos, una "destrucción progresiva".

Las primeras cuatro de las siete trompetas representan la destrucción progresiva de la Roma occidental. La Roma oriental en Constantinopla terminó sometida a los cuatro sultanes otomanos. En paralelo, la Roma oriental y la occidental se desintegraron progresivamente a lo largo de cuatro períodos, representados por cuatro trompetas, al tiempo que también eran abatidas por el Islam de la quinta y la sexta trompeta. Juntas, las dos líneas identifican la caída de Roma a lo largo de cuatro generaciones de trompetas, mientras una guerra cada vez más intensa con el Islam conduce a la desaparición definitiva cuando los cuatro sultanes del Islam toman la supremacía sobre el reino. La historia de occidente y oriente comenzó con la división del Imperio por Constantino en 330.

Las cuatro trompetas de la Roma occidental comienzan en 330. La quinta y la sexta trompeta representan el poder que derriba a la Roma oriental; la Roma oriental también comenzó en 330. Tanto la Roma oriental como la occidental contribuyeron a la obra de colocar el poder papal en el trono de la tierra en 538, por lo que las dos líneas, occidental y oriental, tipifican los dos cuernos de los Estados Unidos, que vuelve a colocar el poder papal en el trono en la ley dominical. La Roma occidental es el símbolo del poder eclesiástico en la relación profética y la Roma oriental es el símbolo del poder estatal.

En la historia de la caída de la Roma occidental y oriental, se presenta la historia de la Roma papal. Comenzando con la iglesia de los discípulos, representada por Éfeso, las primeras tres iglesias conducen a la cuarta iglesia, que es el papado desde 538 hasta 1798. En Apocalipsis 13, se identifica al papado como gobernando durante 42 meses, después de que su herida mortal de 1798 sea sanada en la ley dominical. "El tiempo no será más" después de 1844, por lo que los cuarenta y dos meses son un símbolo del período de persecución desde la ley dominical hasta que Miguel se levante. Los pioneros entendían que las iglesias, los sellos y las trompetas representaban tres líneas de historia que corren paralelas entre sí. Superponer el testimonio profético de la Roma occidental sobre la línea de la Roma oriental y la línea de la Roma papal no es una aplicación profética que emplearan los milleritas, pero la técnica no contradice ninguna de sus interpretaciones establecidas.

Línea sobre línea, las primeras cuatro trompetas deben superponerse a la historia representada por las trompetas quinta y sexta, y luego debe superponerse la línea de las tres primeras iglesias que conducen al período de persecución papal representado por la cuarta iglesia. Cuatro trompetas en la primera línea, cuatro sultanes en la segunda línea y cuatro iglesias en la tercera línea. El número «cuatro» representa lo mundial, pero también representa una destrucción progresiva de un poder, ya sea civil o religioso. Lo que representa se determina por el contexto.

Con la ley dominical se restaura el poder papal. La primera vez que el papado recibió poder hubo un período de preparación de treinta años. En las primeras cuatro iglesias, la cuarta iglesia es el papado, y la primera iglesia fue la de los discípulos, representada por Éfeso. Las tres primeras

generaciones de la iglesia cristiana condujeron a la cuarta iglesia, la de Tiatira, que está representada por Jezabel. Al llegar a Tiatira, en 538, se promulgó una ley dominical en el Concilio de Orleans, identificando así la ley dominical en los Estados Unidos, cuando la herida mortal de 1798 es sanada.

La historia desde 1798 hasta la ley dominical en los Estados Unidos está representada por las primeras cuatro iglesias. La cuarta iglesia, Tiatira, es la ley dominical y la persecución papal que le sigue. La primera iglesia, Éfeso, la iglesia que perdió su primer amor, terminó en la ley dominical de Tiatira, al final de la destrucción progresiva en cuatro etapas. La generación que conduce a la ley dominical de Tiatira es la tercera generación de Pérgamo. Tiatira representa la ley dominical hasta el cierre del período de prueba, y Pérgamo representa el compromiso de la tercera generación que prepara el camino para Tiatira. La tercera generación de Pérgamo, y el compromiso que representa, se cumplió por primera vez en tiempos de Constantino, quien promulgó la primera ley dominical en el año 321. Estados Unidos comenzó como el cordero de Éfeso, pero cuando vuelve a colocar a Tiatira en el trono, habla como un dragón.

La destrucción progresiva de los Estados Unidos está representada por las primeras cuatro iglesias de Apocalipsis. La destrucción progresiva del sexto reino de la profecía bíblica ocurre a lo largo de cuatro generaciones que conducen a la ley dominical, donde la bestia de la tierra habla como un dragón. La generación final está representada por el dragón, que es un reptil, como en el Jardín del Edén, y por esta razón, tanto Juan el Bautista como Jesús llamaron a la última generación del antiguo Israel “una generación de víboras”.

La cuarta y última generación es ya sea la "generación escogida", que representa a los ciento cuarenta y cuatro mil, o su contraparte, la generación de víboras. Una clase ha formado la imagen de Cristo; la otra, la imagen de la bestia—la serpiente. La generación de víboras se presenta directamente cuatro veces en la Palabra de Dios. El contexto en cada referencia es diferente.

Pero al ver que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les dijo: ¡Oh generación de víboras!, ¿quién os enseñó a huir de la ira venidera? Mateo 3:7.

Si la "generación de víboras" fuera simplemente unos comentarios despectivos sobre un par de sectas que a Juan no le gustaban, entonces no habría nada que decir sobre la expresión. Pero cada palabra es sagrada dentro de la Palabra de Dios, así que Juan estaba atribuyendo un calificativo específico a los saduceos y fariseos. Ese calificativo se define proféticamente por el contexto del pasaje en el que se expresa. En el pasaje se presenta a Juan cumpliendo su ministerio, y luego los saduceos y fariseos entran en la narración. En los versículos iniciales se identifica a Juan como la "voz en el desierto" de Isaías.

En aquellos días vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Porque este es aquel de quien habló el profeta Isaías, diciendo,

La voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas.

Y ese mismo Juan vestía ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura; y su comida era langostas y miel silvestre.

Entonces salieron a él Jerusalén, toda Judea y toda la región alrededor del Jordán; y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. Pero cuando vio que muchos fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: ¡Generación de víboras! ¿Quién les advirtió que huyeran de la ira venidera? Mateo 3:2-7.

La última generación del antiguo Israel es calificada como "una generación de víboras" por un profeta que salió del desierto. Juan es el profeta que desempeñó el papel de mensajero de Malaquías, que preparó el camino para el Mensajero del Pacto, que también fue la voz en el desierto identificada por Isaías.

Si consideramos "hojas" como un símbolo, vemos que representan la "profesión". La primera referencia es con Adán y Eva, quienes cubrieron su injusticia con hojas de higuera. Antes habían llevado la vestidura de luz, la vestidura de justicia, pero cuando eso desapareció, se dieron cuenta de que eran laodiceos desnudos, que piensan que todo lo que necesitan hacer es esconderse detrás de las "hojas de la profesión", y todo estará bien. Más adelante en el pasaje, Juan habla directamente en contra de los judíos laodiceos que confían en el linaje de Abraham para salvarse, porque su presunción no era más que las hojas vacías de la profesión. Las vestiduras de una persona representan quién es.

Los árboles son un símbolo de los hombres y de los reinos, y el fruto, la rama, la semilla, el suelo, el agua, la raíz y, obviamente, las hojas, todos ellos representan símbolos proféticos específicos por sí mismos, pero cada una de esas verdades está vinculada con los demás símbolos representados en las diversas líneas de profecía que emplean los símbolos proféticos que, en conjunto, conforman un "árbol". Por supuesto, el primer simbolismo profético de un árbol es que representa una prueba de vida o muerte.

El mensaje de Juan está representado por la ropa que llevaba y el alimento que comía. El alimento profético, como el maná al principio del antiguo Israel, o el Pan del Cielo al final, debe comerse. El alimento representa un mensaje profético de prueba que debe comerse, pues es la carne de Cristo y su sangre. La ropa que Juan llevaba y el alimento que comía identifican el mensaje y al mensajero que preparó el camino para Cristo. Juan tipifica al mensajero final que prepara el camino para Cristo, quien es el Mensajero del Pacto que viene súbitamente a su templo en la ley dominical. Cuando eso ocurra, las vírgenes insensatas, que también son laodiceos y cizaña, representan la cuarta generación final de los que profesan ser el legítimo pueblo del pacto de Abraham, tal como lo hicieron los fariseos y saduceos en la época en que Juan salió del desierto.

Juan vestía pelo de camello y un cinturón de cuero que incluía un accesorio de arnés, como el que tienen los animales de granja con un yugo. Él comía, y por lo tanto su mensaje era de langostas, un símbolo principal del Islam en las Escrituras, y mezcló su mensaje del Islam con la miel.

Y la casa de Israel le puso por nombre Maná; y era como semilla de culantro, blanca; y su sabor era como hojuelas hechas con miel. Éxodo 16:31.

El maná es un símbolo de la Palabra de Dios, y sabía a miel, que los profetas identifican como el sabor del mensaje que se les ve comer. Juan trajo el mensaje del Islam, representado por las langostas y un cinturón de cuero de camello y de pelo de camello. Tanto las langostas como el camello son símbolos del Islam. Ese mensaje del Islam estaba mezclado con la iluminación de la Palabra de Dios, que se representa como “miel”.

Entonces dijo Jonatán: Mi padre ha turbado la tierra; ved, os ruego, cómo se han aclarado mis ojos, porque probé un poco de esta miel. 1 Samuel 14:29.

Juan no simplemente representó un mensaje del islam, sino que vino del desierto, como lo hizo Elías, y Juan no comía miel; comía miel silvestre, porque él, al igual que Cristo, no fue formado en las instituciones de su época, que tenían su propia miel de mensaje, representada por la levadura de los fariseos y saduceos. Juan comía miel del desierto, porque fue instruido por el Espíritu Santo fuera de las instituciones religiosas de su tiempo. El ceñidor típico de aquel período contenía un mecanismo de bisagra al que se ataba la vestidura de pelo de camello. La bisagra representa a Juan, quien fue el punto de inflexión de lo terrenal al santuario celestial.

El profeta Juan fue el vínculo de unión entre las dos dispensaciones. Como representante de Dios se presentó para mostrar la relación de la ley y los profetas con la dispensación cristiana. Él era la luz menor, que había de ser seguida por otra mayor. La mente de Juan fue iluminada por el Espíritu Santo para que iluminara a su pueblo; pero ninguna otra luz ha brillado jamás ni brillará tan claramente sobre el hombre caído como la que emanó de la enseñanza y el ejemplo de Jesús. Cristo y su misión apenas habían sido comprendidos, tal como se prefiguraban en los sacrificios sombríos. Ni siquiera Juan había comprendido plenamente la futura vida inmortal por medio del Salvador. *El Deseo de las Edades*, 220.

La vestidura bisagra de Juan se presenta precisamente en el momento del bautismo de Cristo, que fue el punto de inflexión, lo cual estuvo representado por el lugar donde Juan bautizaba. Ese lugar se llamaba Bethabara, que significa "cruce en barca", y es el mismo lugar por el que el antiguo Israel entró en la Tierra Prometida al salir del desierto, tal como había hecho Juan.

Por supuesto, Juan está representando al movimiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, pero simplemente señalamos que cuando Jesús fue bautizado, fue a esa generación a la que Él y Juan llamaron la "generación de víboras". Jesús vino a magnificar la ley de los Diez Mandamientos de Dios, y Él inspiró cada palabra de la Biblia; por lo tanto, cuando Él llama a la última generación del Israel antiguo una generación de víboras, sabe muy bien que el segundo mandamiento identifica el juicio que se está llevando a cabo en la tercera y la cuarta generación.

Las generaciones tercera y cuarta representan un juicio progresivo que culmina en la cuarta generación, que es la generación de víboras. El bautismo de Cristo tipifica el 11 de septiembre. La generación laodicense de los Adventistas del Séptimo Día ha estado en su generación final desde entonces. El mensaje de Juan a los fariseos y saduceos fue el mensaje laodicense.

Pero cuando vio que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo:

¡Oh generación de víboras! ¿Quién les ha advertido que huyan de la ira venidera?

Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento; y no penséis decir dentro de vosotros mismos: Tenemos a Abraham por padre:

porque les digo que Dios puede de estas piedras levantar hijos a Abraham.

Y ahora también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego. Yo los bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo; no soy digno de llevar sus sandalias; él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Lleva en la mano la pala de aventar; limpiará a fondo su era y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja con fuego que no se apaga.

Entonces Jesús vino de Galilea a Juan, al Jordán, para ser bautizado por él. Mateo 3:7-13.

Jesús vino de Galilea, lo cual simboliza un punto de inflexión en consonancia con la bisagra del cinturón de Juan y con el significado de Betábara. La obra de Juan de preparar el camino había pasado entonces a ser la obra de Cristo de confirmar el pacto. Los treinta años de preparación habían concluido y comenzaron los tres años y medio antes y después de la cruz.

El mensaje de Juan fue una advertencia de la ira venidera en la destrucción de Jerusalén, una destrucción que también representa el fin del mundo y las siete últimas plagas. Ese mensaje de advertencia se enmarcó en el contexto del Islam, y fue proclamado por un hombre que no solo cumplió lo dicho por Malaquías acerca del mensajero que prepara el camino y lo de Isaías sobre la voz en el desierto, sino también el mensaje de Elías, pues la vestimenta de Juan se asemejaba a la de Elías, tal como el mensaje de Juan se asemejaba al de Elías.

Y él les dijo: ¿Qué clase de hombre era el que subió a vuestro encuentro y os dijo estas palabras? Y ellos le respondieron: Era un hombre velludo, y ceñido con un cinturón de cuero alrededor de sus lomos. Y él dijo: Es Elías el tisbita. 2 Reyes 1:7, 8.

Si, al preguntar por Juan y no por Elías, dijeran: "¿Qué clase de hombre era?", se les respondería: "un hombre velludo, ceñido con un cinto de cuero a sus lomos". Todo el ministerio de seis meses de Juan está representado en el pasaje donde la generación final y cuarta es específicamente identificada y definida. El mensaje laodicense para ellos ataca directamente la profesión de ser el pueblo del pacto de Dios; les advierte de la ira venidera, ilustrada por un hacha que golpea las raíces de los árboles. El mensaje incluía que Cristo concluiría el proceso de prueba que comenzó con Juan. Más adelante en Mateo, Jesús también llama a los judíos "generación de víboras", y retoma la idea a partir del tema de Juan sobre talar un árbol, y explica por qué.

O haced el árbol bueno y su fruto bueno, o haced el árbol malo y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis, siendo malos, hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado. Mateo 12:33-37.

El día del juicio, según el segundo mandamiento, tiene lugar en la cuarta generación. El juicio se basa en el mensaje que decimos, y ese mensaje sale de nuestros corazones. Es el mensaje que decimos el que identifica si somos la “generación escogida” de Pedro o una “generación de víboras”. Ambas clases se manifiestan al concluir un proceso de prueba en el que Cristo, como el barrendero, limpia Su suelo. Como con el aceite en la parábola de las diez vírgenes, el mensaje se representa por un corazón malo o por un corazón bueno. La referencia de Cristo añade que esta generación de víboras, que es la cuarta y última generación, busca una señal, y la única señal que se les daría era la señal de Jonás.

Entonces algunos de los escribas y de los fariseos respondieron, diciendo: Maestro, queremos ver una señal de ti. Pero él les respondió y dijo: Una generación mala y adúltera busca señal; y no se le dará señal, sino la señal del profeta Jonás. Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron por la predicación de Jonás; y he aquí, uno mayor que Jonás está aquí. La reina del sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y he aquí, uno mayor que Salomón está aquí. Mateo 12:38-42.

Cristo se refirió a los judíos como una generación de víboras, y usa como ilustraciones de juicio el mensaje de Jonás y el mensaje de la sabiduría de Salomón. Jesús está identificando, por el contexto y con dos testigos, que la generación de víboras es la cuarta generación, porque en la cuarta generación es donde se cumple el juicio.

Los ciento cuarenta y cuatro mil son el estandarte, o la señal de los últimos días, como lo son la ley de Dios y el sábado. La señal de Jonás es la señal de la resurrección, que para los judíos en la época de Cristo fue su bautismo, cuando descendió el Espíritu Santo, representado como una paloma. Jonás significa "paloma". Jonás, Juan el Revelador, Daniel, José y Lázaro representan a los ciento cuarenta y cuatro mil, que son resucitados tras haber estado muertos en la calle durante tres días y medio. En ese punto han de pasar de laodicensés a filadelfianos, convirtiéndose así en el octavo que es de los siete. Jonás representa el bautismo, pues fue arrojado al agua y murió simbólicamente cuando fue comido por la ballena. Después fue resucitado, como lo fue Juan, cuando fue sacado del aceite hirviendo, y como lo fue Daniel cuando fue sacado del foso de los leones, y como lo fue José, cuando fue sacado de la cisterna, como lo fue Lázaro, el milagro de sellamiento en el tiempo de Cristo. Los judíos no pudieron ver la señal de Jonás, tal como la representa la resurrección de Cristo, con más claridad de la que el adventismo ve la señal de 9/11, que es la señal de Jonás.

Continuaremos con estos temas en el próximo artículo.

La carga de la advertencia que ahora debe llegar al pueblo de Dios, tanto a los que están cerca como a los que están lejos, es el mensaje del tercer ángel. Y los que procuran entender este mensaje no serán guiados por el Señor a hacer una aplicación de la Palabra que socave el fundamento y quite los pilares de la fe que ha hecho de los Adventistas del Séptimo Día lo que son hoy. Las verdades que se han ido desarrollando en su orden, a medida que hemos avanzado a lo largo de la línea de la profecía revelada en la Palabra de Dios, son verdad, verdad sagrada

y eterna hoy. Los que recorrieron el terreno paso a paso en la historia pasada de nuestra experiencia, viendo la cadena de la verdad en las profecías, estaban preparados para aceptar y obedecer todo rayo de luz. Oraban, ayunaban, buscaban, escudriñaban la verdad como quien busca tesoros escondidos, y el Espíritu Santo, lo sabemos, nos enseñaba y guiaba. Se presentaron muchas teorías, con apariencia de verdad, pero tan mezcladas con Escrituras mal interpretadas y mal aplicadas, que condujeron a errores peligrosos. Bien sabemos cómo se estableció cada punto de la verdad, y cómo el Espíritu Santo de Dios puso su sello sobre cada punto. Y todo el tiempo se oían voces: "Aquí está la verdad", "Yo tengo la verdad; seguidme." Pero llegaban las advertencias: "No vayáis en pos de ellos. Yo no los envié, pero ellos corrían." (Véase Jeremías 23:21.)

La dirección del Señor quedó claramente marcada, y sumamente maravillosas fueron Sus revelaciones de lo que es la verdad. Punto tras punto fue establecido por el Señor Dios del cielo. Lo que fue verdad entonces, es verdad hoy. Pero no dejan de oírse voces: "Esto es verdad. Tengo nueva luz". Pero estas nuevas luces en líneas proféticas se manifiestan en aplicar indebidamente la Palabra y dejar al pueblo de Dios a la deriva, sin un ancla que los sostenga. Si los estudiantes de la Palabra tomaran las verdades que Dios ha revelado en la dirección con que ha guiado a Su pueblo, y se apropiaran de estas verdades, las asimilaran y las incorporaran a su vida práctica, entonces serían canales vivos de luz. Pero los que se han propuesto estudiar nuevas teorías tienen una mezcla de verdad y error combinados y, después de intentar dar prominencia a estas cosas, han demostrado que no han encendido su lámpara en el altar divino, y esta se ha apagado en tinieblas. Mensajes Seleccionados, libro 2, 103, 104.